

En las relaciones con Estados Unidos

EL VIAJE DE SUAREZ HA ABIERTO UNA NUEVA ETAPA

Carter: «España tiene un futuro maravilloso»

WASHINGTON. (Crónica para ARRIBA y Prensa.)—«Tienen ustedes un Presidente encantador», nos decían hace unas horas gentes próximas a la Casa Blanca, quizás la frase pueda dar el tono de un acto histórico, y que habrá de resplandecer, de manera inminente, en los anales de la Historia de España. Los reporteros que asistimos, el viernes por la mañana —una mañana de sol, en que había una luz arrolladora, de primavera, inundando los parterres y jardines de verde impoluto y de flores, cuando la sencillez se hace grandeza y las palabras parecen más diáfanas—, los que vimos sonreír a Jimmy Carter y le escuchamos decir, en su castellano de Georgia: «es un gran honor tenerle en nuestro país. España tiene un futuro maravilloso», fuimos un poco conscientes de que ese abría un capítulo radiante en la larga crónica de un viejo pueblo.

WASHINGTON

De nuestro corresponsal,
ANTONIO PARRA

Nueva etapa

El hecho es que los acontecimientos han estado mucho más allá de las esperanzas. La visita del Presidente Suárez a Washington ha encontrado un eco por encima de lo corriente. Sería difícil para un corresponsal que vio estos hechos dominar la pluma, para que no se sobrecargue de emotividad y atrofie los cánones de imparcialidad y de desapego, con lo que ha de contar los hechos un periodista. Uno, sin embargo, se siente incapaz de dominar el latiguillo de la emoción, al levantar acta. Algo de naturaleza trascendente para el futuro de los españoles durante los setenta y cinco minutos de este encuentro —el primer encuentro de un Presidente de los Estados Unidos con un Jefe de Gobierno español—. Ha sido el comienzo de una nueva etapa en las relaciones entre los Estados Unidos y España.

En la Prensa norteamericana quedaba también constancia del gran suceso este sábado. Una foto a cuatro columnas del «New York Times» en primera página, y titulares de auténtica salutación en el «Washington Post» y frases como la siguiente: «El mundo entero ha rendido gran admiración hacia la figura del Rey de España y de su primer Ministro, Adolfo Suárez». La frase la pronunció el propio Presidente Jimmy Carter. Son elogios poco acostumbrados en un hombre como el Presidente norteamericano, que calcula bien sus pronunciamientos, y que, como buen matemático, no es muy proclive a las emociones y los lirismos, ni quema tampoco la pólvora en salvas. Toda una honrosa excepción.

Apoyo para la OTAN

Por su parte, Jody Powell, el gran asesor informativo del Presidente, en su rueda de Prensa de los viernes, rompió los principios de norma en tales situaciones, y habló sin tapujos acerca del apoyo de Washington a la entrada de España en la OTAN, y sugirió la canalización de un sistema de ayuda económica a España. Dijo que los dos líderes se sentían sumamente complacidos al cabo de este encuentro y que los éxitos obtenidos habían sobrepasado el nivel de las expectativas. Previamente se había calificado esta entrevista como una entrevista de «bajo perfil», poco rimbombante, y sin fastuosidades. Los hechos han demostrado todo lo contrario. Los tiros no habían apuntado hacia una diana tan alta, pero subieron mucho más arriba. Jody Powell dio a entender que España será un país que cuente mucho en el futuro, que tiene la vía ancha.

Fuentes diplomáticas de Washington aducían ayer que este interés y este refrendo sin paliativos hacia la democracia que se han propuesto conseguir el Rey y su Gobierno en Madrid, obedece a un doble estipulado. La envidiable colocación estratégica de España, su escala histórica, que pueden convertir a nuestro país en un puente de mercados y de influencia hacia Suramérica. ¿Quién da más? ¿Quién es el que puede enfrentarse al futuro con mayor confianza? Son dos interrogantes verdaderamente iluminadoras. «España empieza a ser igual para dejar de ser diferente a los demás países», dijo ayer Adolfo Suárez en la rueda de Prensa, apuntando claramente hacia un relanzamiento de su política exterior, hacia un fomento de las estructuras de convivencia como hasta ahora nunca habían tenido los españoles.

Parece ser que uno de los ángulos que más específicamente se han debatido durante las conversaciones en Nueva York y en Washington fueron los relacionados con lo económico. Suárez, sin ninguna timidez o alharacas, hizo una defensa de los intereses de España, atacando de manera honesta y cauta el fuerte proteccionismo económico, que



El Presidente del Gobierno español, Adolfo Suárez, con el secretario de Defensa norteamericano George Brown en Blair House

se empieza a detectar en este país. «No he venido a pedir dinero», declaró el Presidente Suárez también ayer tarde. El Presidente Suárez quizás haya venido a pedir honra y dignidad para un pueblo. Quizás lo haya conseguido. Las relaciones económicas entre Washington y Madrid han de estar siempre ten con ten, en un régimen de reciprocidad. Y de mutua camaradería. Habrá de haber una solución bilatera a la cuestión de las exportaciones de cinc, zapatos o al problema de las pesquerías. Por lo demás, Suárez ha iniciado toda una serie de contactos posteriores a nivel de Ministros, aprovechando la coyuntura de que las relaciones Washington-Madrid han entrado en una fase inmejorable. Quizá como nunca lo estuvieron hasta esta ocasión, existen zonas de mutuo interés para los dos países, que se muestran muy importantes, y de ella España, si no surgen obcecamientos, idealismos o arbitrariedades, como por desgracia ha ocurrido en tiempo anterior, puede sacar un buen capital de dividendos políticos. En esa cosa habrá de basarse la vigorización de nuestra política externa.

Afecto y falta de organización

A otros niveles resulta ineluctable referirse al buen entendimiento existente entre Suárez y Carter. Ha saltado la chispa de los afectos, los dos hablan un lenguaje de respeto hacia la dignidad del hombre, de la inviolabilidad de sus derechos. Son dos políticos que se mueven en una línea de juventud, de ardor y lucha, que roza a veces los bordes de lo «naif». Pero, ¿quién no tiene defectos? La buena voluntad parece suplir otras limitaciones. Suárez es el Presidente del Gobierno de un país con una media de población de menores de treinta años muy alta. Quiso hacer llegar al Presidente Carter ese mensaje de dinamismo que ahora tiene el pueblo de España. Carter también se expresa en un idioma parecido, de sencillez, de ilusión para las gentes norteamericanas.

Así pues, al hacer balance, forzoso es relatar todo ello sin triunfalismo, ni exageraciones de ningún tipo. Fueron tres días de esfuerzo agotador. A grandes rasgos, en Wall Street, Suárez ha encontrado un ambiente de buenas esperanzas por lo que respecta a la economía española, a pesar del mal momento por el que atraviesa. En Washington, sin embargo, se ha alcanzado más de lo que se esperaba. Suárez ha encontrado calor y afecto. El «New York Times» agrega, manejando fuentes seguras, que el Gobierno norteamericano concederá al español 700 millones de ayuda por el usufructo de las bases militares en España. Así estaban las cosas hoy. La visita de Suárez ha dejado un reguero de buenas esperanzas, de refrendo insoslayable al desarrollo y promoción de la democracia en España. No es solamente Suárez el protagonista, sino todo el pueblo español.

Por lo demás, habría que subrayar, a nivel de crítica constructiva, la falta de facilidades con que nos hemos topado los periodistas en nuestras tareas, por parte española. Se ha producido un poco esa falta de orden, esas arbitrariedades injustas y ese nerviosismo y escasa competencia en niveles oficiosos. Si se pretende un relanzamiento de nuestra política exterior, estas improvisaciones y desajustes no tendrán cabida en adelante. Fue una falta de organización involuntaria e inintencionada, por supuesto, aunque haya de decirse que, a pesar de todo ello, la visita de Suárez a los Estados Unidos ha sido un verdadero éxito.